Sabin 9174 #275 (Ballarna) 7:194-1

RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE TODAS LAS OPERACIONES

DE LA ESCUADRA I EJERCITO ESPEDICIONARIO

SOBRE CHILOE,

DESDE LAS PRIMERAS DISPOSICIONES

QUE SE TOMARON

PARA ASEGURAR ESTA EMPRESA,

HASTA LA CONCLUSION DE LA CAMPAÑA

CON LA MEMORABLE JORNADA

DE PUDETO

DEL 14 DE ENERO DE ESTE AÑO.

SANTIAGO DE CHILE:

1826.

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA.

PROOF

Habiendo resuelto que la campaña debia hacerse precisamente en los tres meses de verano, por ser esta estacion la única que en Chiloe ofrece algunos intervalos favorables para las operaciones de un ejército, el Escmo. Sr. Director Supremo de la república i general en gefe de la espedicion, despues de haber nombrado para ella los batallones 1, 4, 6, 7, 8, el escuadron de guias, una compañía de artillería con cuatro piezas de á 4, i el correspondiente estado mayor con su gefe el brigadier don José Manuel Borgoño, ordenó que la fragata Céres i el bergantin Infatigable se dirigiesen con anticipacion al puerto de Talcahuano, para tomar á su bordo el batallon 1, que se hallaba en Concepcion, y que en seguida diesen la vela para el de Valdivia, en donde debia reunirse todo el convoi i embarcarse el batallon 6 que guarnecía aquella plaza. Tomadas estas disposiciones, en la órden general del ejército del 12 de noviembre se mandó que los batallones 4, 7 i 8, el escuadron de guias, la compañía de artillería i todo el estado mayor estuviesen prontos para salir de Santiago al dia siguiente, i que, para el efecto, deberian estar reunidos á las cinco de la mañana en el llano de Portales.

Dia 13 *de noviembre.*

Reunido el ejército i arreglado todo lo concerniente á la marcha, se emprendió esta á las 8 de la mañana, i se continuó hasta la laguna de Pudág el, donde se alojó por la comodidad del agua, tomando cuantas precauciones se usan en semejantes casos á fin de evitar la desercion.—Lo mismo se practicó en los dias siguientes.

Dia 14.—Se rompió la marcha á las 5 ¼ de la

mañana, i á las 9 ¾ ya estaba la division del otro lado de la cuesta de Prado. Hubo este dia catarce desertores, i habiendose aprendido dos de ellos, el uno fué condenado á sufrir la pena de muerte, con arreglo á la sentencia del consejo de guerra, en la cual se prevenia que se sortease el que habia de morir. La ejecucion se hizo en las casas de Bustamante, donde se alojó este dia.

Dia 15.—A las 5 se puso en movimiento la division, i á las 8 ½ se pasó el rio de Curacaví. Se hizo alto, para descansar i comer, en la entrada del cajon de Zapata, i se continuó la marcha á las 3 ½, habiendo llegado al otro de la cuesta á las 6 ½, i á las 7 ¼ á la Viñilla, donde se alojó.

Dia 16.—Se emprendió la marcha á las 5; á las 8 pasó el ejército por Casablanca; á las 10 se hizo alto para descansar, i se alojó despues en la posta de Polanco á las 7.

Dia 17.—A la hora acostumbrada marchó el ejército, i se alojó temprano en el lugar del alto del puerto llamado la Placilla. Esta jornada se hizo tan corta para que, saliendo al dia siguiente temprano, se pudiese llegar con tiempo á Valparaiso i ejecutar el embarque en el mismo dia.

Dia 18.—Se llegó á Valparaiso entre 9 y 10 de la mañana, i habiendo hecho alto las tropas en el mismo muelle, se procedió inmediatamente á su embarco, quedando este concluido en pocas horas.

Ocurrencias desde el 19 *de noviembre hasta el* 29 *de diciembre inclusive.*

Desde el 18 hasta el 26 de noviembre se empleó en aprestar lo que hacia falta en la escuadra i pagar ésta; i como la mayor parte de los buques acababan de llegar del Perú, despues de una campaña de mas de un año, no fué poco lo que se trabajó para que el dia 17 á las 3 de la tarde se hiciese á la vela todo el convoi, escepto la fragata Lautaro que, por estar mas atrasada en sus operaciones, no

pudo verificarlo hasta el dia siguiente, por lo que hubo que esperarla, i no debe contarse la salida de la espedicion sino el 28 de noviembre.

La navegacion se emprendió con viento por la proa, i habiendo refrescado de dia en dia, vinieron á separarse de la almiranta todos los buques, escepto el bergantin Aquiles, que tambien se separó despues entre las islas de Juan Fernandez. A la vista de éstas tuvimos dos dias de calma, á la cual se siguió una brisita por el N O que duraria ménos de 24 horas, i luego volvió á soplar el viento S demasiado fresco por el espacio de cuatro dias. La fragata Maria Isabel avistó la tierra el domingo 11 de diciembre, i por estar mui cerrada la costa con una niebla densísima, no se pudo reconocer la entrada del puerto de Valdivia. A eso del medio dia se descubrió la corbeta Independencia que estaba detenida por la misma circunstancia, i, aprovechando esta casual oportunidad, se le dió órden de navegar ácia Chilóe con el destino de hacer volver la Chacabuco, que estaba cruzando en aquellos mares i hacia falta para trasportar el batallon 6 desde Valdivia.

El dia 12 entró en el puerto la Maria Isabel, i encontró ya fondeados desde el dia antes á los bergantines Aquiles i Galvarino.

En los dias 15, 16, 17 i 18 fuéron entrando sucesivamente la fragata Ceres i el bergantin Infatigable, que conducian de Talcahuano al batallon 1, la fragata Lautaro i la Golondrina, i las corbetas Independencia i Chacabuco; de suerte que hasta el 18 de diciembre no llegó á reunirse todo el convoi.

La corbeta Chacabuco, que con anticipacion se habia mandado á Chilóe, con el doble objeto de cruzar delante de San Carlos i de echar en tierra al oficial de ejército don José Ojeda, que voluntariamente se habia encargado de esparcir las proclamas del señor Director á los habitantes del Archipielago, volvió de esta comision bastante estropeada de los malos tiempos, habiendo dejado en poder del enemigo dos botes con quince marineros i dos oficiales, á mas del

mencionado Ojeda que despues tuvo la desgracia de ser fusilado en San Carlos por espía nuestro. La causa de haberse perdido estos dos botes i su gente fue porque el comandante de la Chacabuco, despues de haber dejado en tierra á Ojeda, mandó á los cuatro dias un bote para recogerlo i como este bote no volviese i se ignorase la causa, tuvo que mandar despues otro para tomar noticias del primero, i tambien se quedó por allá.

La falta de agua de algunos buques, las averías de la Chacabuco i Galvarino i el embarque del batallon núm. 6 debian detenernos precisamente algunos dias en el puerto de Valdivia; pero tratando de acelerar nuestra salida, cuanto fuese posible, S. E. el señor Director señaló para el efecto el 23 de diciembre, i ordenó que en el intermedio se pasase revista al ejército. De esta i de los estados de fuerza que se pidieron á los gefes de los cuerpos, resulta que la espedicion constaba de la que espresa el siguiente estado, en el que se manifiesta al mismo tiempo la distribucion que de ella se hizo en los buques del convoi.

Cuerpos	*Su fuerza*	*Buques en que van embarcados*
Bat.n n. 1.....	430. . .	Fragata Ceres i bergantin Infatigable.
Id. n. 4.....	568. . .	Lautaro.
Id. n. 6.....	510. . .	Chacabuco, Independencia, Aquiles i Galvarino.
Id. n. 7.....	367. . .	Golondrina é Independencia.
Id. n. 8.....	377. . .	Resolucion y Maria Isabel.
Artillería.....	80. . .	Galvarino.
Escuad.n de Guias	143. . .	Maria Isabel.

Total 2475 hombres.

Pero debe tenerse presente, por lo que contribuye á realzar el mérito de esta empresa, que nuestra caballería se embarcó desmontada por falta de trasportes, y que en tierra no fué despues posible encontrar caballos. Esta circunstáncia produjo, sin embargo, dos ventajas á cual mas considerables; la primera hacer mucho mas gloriosa para el ejército la

batalla de Pudeto, y la otra, que fuese ménos sangrienta para los enemigos de lo que hubiera sido en el caso de estar á caballo un escuadron, que por la mayor parte se compone de lo mas selecto de todos los cuerpos, sin que por esta razon hubiese sido mas decisiva.

En el mismo tiempo que se trabajaba en todos los buques con el mayor empeño, para poderse hacer á la vela en el dia designado por el escmo. señor general en gefe, se pasó cerrada á todos los gefes de los cuerpos la siguiente instruccion, que solo debian abrir en alta mar despues de haber salido de Valdivia.

Plan de operaciones del ejército desde el momento que reciba la órden de desembarco hasta situarse en la punta de Arenas.

ÓRDEN DE DESEMBARCO.

1.° Este se hará en el puerto del Ingles sobre la playa de Yuste.

2.° El batallon núm. 1.° desembarcará primeramente, y estando todo en tierra, adelantará cuarenta cazadores á tomar la playa de Choñumó i entrada del bosque por el camino que se dirige al fuerte de Agui. El batallon seguirá en columna sosteniendo este movimiento, i hará alto en la distancia conveniente de aquel punto, así que se halle ocupado. Los cuarenta cazadores serán mandados por el ayudante de estado mayor sargento mayor don Manuel Velazquez.

3.° El batallon núm. 4 saltará en seguida en tierra, reunirá las compañías de granaderos i cazadores, las cuales, á las órdenes del sargento mayor don Bartolomé Asagra, marcharán á colocarse á 50 pasos á retaguardia del núm. 1. Las de fusileros del 4 formarán en columna sobre el camino de la derecha que se dirige á la batería de la Corona; su comandante hará reconocer el bosque inmediato i situará una avanzada sobre el espresado camino como á distancia de dos cuadras. En esta situacion permanecerá

hasta que reciba órden de incorporarse en la columna.

4.° Sucesivamente continuarán desembarcando los brtallones 6, 7 i 8; los dos primeros tomarán colocacion á retaguardia de las compañías de preferencia del núm. 4, por su órden numérico; luego seguirá el núm. 4, i el 8 cerrará la retaguardia, guardando entre sí los cuerpos la distancia de cien pasos.

Orden de marcha.

5.° El batallon núm. 1, con los 40 cazadores á vanguardia, romperá la marcha con todo el frente que permita el terreno hasta llegar al punto donde se divide el camino de Agui i playa de Nuñez; seguirá aquel, dejando en la entrada de éste 40 cazadores al mando del mayor Velazquez. Las instrucciones sobre su direccion y operaciones se le darán por separado con anticipacion á su marcha.

6.° Las compañías de preferencia del batallon núm. 4, unidas á los 40 cazadores del núm. 1, formarán la division de vanguardia, que, á las órdenes del ayudante general de estado mayor coronel don José Santiago Aldunate, marcharán por el camino de la playa de Nuñez con el objeto de sorprender la batería de Balcacura que defiende el surgidero. Este ataque podrá ser ejecutado por solos los cuarenta cazadores, respecto á su corta guarnicion i á estar abierta por su gola. El gefe de esta division la conducirá siempre con las precauciones necesarias para evitar una sorpresa, pero de modo que estas no paralizen la celeridad del movimiento, pues en esto pende el buen ecsito de las operaciones.

7.° Los batallones 6 i 7, á las órdenes dal señor coronel don José Rondisoni, formarán el centro, i marcharán á distancia de 200 pasos de la vanguardia.

8.° Los batallones 4 i 8 formarán la division de retaguardia á las órdenes del coronel don Jorge Beauchef, i esta conservará en la marcha igual intervalo que la anterior.

9.° Los movimientos parciales que deban practicarse por razon de las circunstancias que ocurran

en la marcha, serán indicados con oportunidad.

10. Los gastadores del núm. 4 marcharán con la division de vanguardia, i el capitan Arengren, entre ésta i la del centro, con los de los números 6, 7, i 8, para allanar con prontitud los estáculos del camino.

A bordo de la fragata María Isabel en el puerto de Valdivia á 22 de diciembre de 1825.

El gefe de E. M.
José Manuel Borgoño.

A los comandantes de los buques se les dió tambien órden de navegar en rigoroso convoi desde la salida de Valdivia, i en caso de dispersion por algun temporal, se designó como punto de reunion unas diez leguas al O de la punta de Huechucucui.

Arreglado todo así, i cuando ya estábamos listos para dar la vela el dia siguiente 23, el 22 en la noche comenzó á soplar con escesiva fuerza un viento norte, que despues fué aumentándose por grados i duró así i con furiosos aguaceros hasta el dia 28. El 29 abonanzó algun tanto el tiempo, permaneciendo el viento siempre contrario, aunque algo variable entre el N E, i S E, por lo que se trató de probar si era posible salir con alguno de ellos; pero la corbeta Independencia que, por estar mas afuera que los demás buques i ser uno de los que calan ménos agua, fué la primera en hacerse á la vela, i mui pronto tuvo que volver á fondear por haberse fijado el viento por el N. Así, pues, fué preciso que todos los buques quedasen á pique sobre un ancla para esperar el viento.

Sigue el diario hasta la conclusion de la campaña.

Dia 30 de diciembre.

En la mañana se hizo la misma tentativa que el dia anterior, i por estar casi al concluir la baja-

mar, la misma corbeta varó en un bajo de piedra que está cerca de la punta de Chorrocomayo; lo que nos hizo ver que la operacion que se intentaba era poco ménos que imposible á no ser con un viento S hecho, y mucho mas con un convoi compuesto de diez buques, entre estos las fragatas María Isabel, Lautaro, Ceres i Resolucion, que, ó por su mucho porte ó poco andar, no son apropósito para maniobrar con desembarazo en un puerto de tan poca anchura.

A las 6 de la tarde empezó á soplar una brisita favorable, é inmediatamente el señor almirante mandó que diesen la vela los buques que pudiesen, habiéndolo verificado con bastante felicidad i satisfaccion general los bergantines Aquiles, Galvarino é Infatigable, las fragatas Ceres i Golondrina i las corbetas Chacabuco e Independencia.

Dia 31. El tiempo lo mismo, pero pudo salir la fragata Resolucion.

Dia 1.° *de enero de* 1826.

Se hizo afuera la María Isabel i tuvo que fondear en la bahía del Ingles esperando la Lautaro, que, por haberle faltado el cabrestante, no pudo verificarlo hasta por la tarde con viento bastante escaso.

Dia 2. Se hizo á la vela la María Isabel, estando ya fuera del puerto todo el convoi aunque disperso. El viento era contrario.

Dia 3. A eso del medio dia estaban reunidos nueve buques de los diez que componian el convoi, i el que faltaba era la Golondrina. Seguia el viento contrario.

Dia 4. Lo mismo que el anterior.

Dia 5. Buen viento; pero á causa de ser algunos trasportes bastante pesados, no se pudo aprovechar bien, i á la noche cambió.

Dia 6. Seguia el viento contrario.

Dia 7. Viento favorable á las 8 de la mañan, i nos encontrabamos á 17 leguas de San Carlos, habiéndose perdido de vista los trasportes Ceres i Re-

solucion: esta se volvió á reunir á las 12 del dia.

Dia 8. Reunido todo el convoi por la mañana; el viento bueno, pero casi en calma, por lo que no fué posible tomar el puerto, i á eso de las 5 de la tarde hubo que virar de la vuelta afuera.

Dia 9. Por la mañana temprano buen viento, que despues fué calmando por grados hasta las 11; en vista de lo cual se dió órden que tomasen el puerto del Ingles todos los buques que pudiesen hacerlo. Se adelantó, á consecuencia de esta órden, la corbeta Independencia, mas habiendo empezado á bajar la marea á la una, la fuerza de la corriente la obligó á aterrarse ácia la punta de Huapacho, desde la cual empezaron los enemigos á hacer fuego sobre ella con un cañon de á 12, que cesó despues de haber disparado como catorce tiros, porque ya no alcanzaban.

A las 3 de la tarde, habiendose quedado atras la Independencia, la fragata María Isabel se hallaba, por su mayor andar, á la altura de la batería de la Corona, situada al pie del morro de Huapilacui, la que inmediatamente hizo fuego sobre nosotros. En vista de esto, i siendo nuestro objeto ganar el puerto del Ingles defendido por esta batería, se mandó al convoi dar fondo, y al mismo tiempo se hizo desembarcar una compañía del núm. 8 i 20 hombres de la de marina, cuya fuerza, compuesta de 70 hombres al mando del capitan Frijolé, despues de hacer correr á 30 ó 40 enemigos que estaban emboscados en la playa, se dirigió á tomar dicha batería, i lo consiguió sin haber hecho ningun prisionero, i sin la menor pérdida por nuestra parte. En seguida levó anclas el convoi i fué á fondear en el puerto Ingles á eso de las 7 de la tarde, hora que no pareció á propósito para empezar una operacion tan delicada, como la de desembarcar tropas á la vista de un enemigo, cuya fuerza i situacion se ignoraban absolutamente, i mucho ménos en un pais todo cerrado de bosques, i estando fondeados nosotros casi al tiro de cañon de Agui, bajo cuyos fuegos estaban ancladas las cañoneras enemigas.

El Escmo. Sr. general en gefe llamó en seguida á junta de guerra á los señores gefes del ejército i de la escuadra, i habiendo consultado con ellos lo que convendria hacer en el caso en que nos encontrábamos de no haber podido desembarcar inmediatamente, conformándose con el dictámen del mayor número, dispuso que la escuadra i el ejército obrasen en combinacion del modo que se verá en los dias 10 i 11.

Dia 10. Desde las 10 de la mañana se empezó á desembarcar el ejército, no por el órden que se habia indicado á los gefes de los cuerpos en la instruccion que se les comunicó en Valdivia, sino tomando primero las tropas de los buques que estaban mas inmediatos á tierra. De aquí resultó un atraso bastante grande en esta operacion, pues no todos los botes i lanchas se dirigiéron al verdadero punto de desembarco que era la parte S de la playa, sino que muchos lo verificaron en la opuesta. Así que, se empleó en esto todo el dia, i aun quedaron mas de 300 hombres hasta el siguiente en la playa de la Corona; por lo que hubo tambien que variar el plan de operaciones del ejército en cuanto á la distribucion de la fuerza.

A las 4 de la tarde el coronel Aldunate, con dos compañías del núm. 6 i 40 hombres del núm. 8, se dirigió por el camino de Barcacura, con el objeto de caer sobre la batería de este nombre, que defiende el fondeadero, al amanecer del dia siguiente: esta fuerza compondria entre todo como 210 hombres. A su retaguardia marchó inmediatamente el batallon núm. 1, mandado por su comandante don Pedro Godoi, con órden de observar el fuerte de Agui, i situarse por la noche en la parte donde se separa el camino que va de Yuste á Barcacura, para incorporarse al dia siguiente con el resto del ejército que quedó alojado en el mismo punto de desembarco. El fuerte tiró algunos cañonazos contra este batallon pero no tuvo ninguna pérdida.

Al mismo tiempo que se ejecutaba todo esto, al señor general en gefe le pareció bien, para hacer

creer al enemigo que nuestro plan era atacar el castillo de Agui, enviar al comandante de esta fortaleza un parlamentario intimándole rendicion; pero este volvió sin haber sido admitido, porque era la órden que tenía dada el general Quintanilla.

Dia 11. El coronel Aldunate, que se habia mantenido emboscado toda la noche inmediato á la playa de Nuñez, cayó al amanecer sobre la bateria de Barcacura, i logró sorprenderla tan completamente, que hizo algunos prisioneros, entre ellos su comandante, i los demas se escaparon arrojándose á la playa por despeñaderos que hacian imposible su persecucion. Este golpe de mano, tan feliz i oportunamente dado por la vanguardia del ejército, era sin duda de la mayor importancia, como lo habia mui bien provisto el señor gefe de estado mayor, puesto que sin él no hubiese tenido la escuadra un fondeadero seguro, i en la entrada que despues hizo en el puerto, hubiera quedado espuesta á los fuegos de esta bateria i de las cañoneras, resultando de aquí el trastorno del plan de campaña adoptado por el mejor, i talvez un contraste de la mayor trascendencia para lo sucesivo.

A las 6 de la mañana se puso en movimiento el ejército con direccion á Barcacura. A la cabeza marchaban los gastadores de todos los cuerpas al mando del capitan Arengren; luego los batallones 8, 4, 6, 7 i el escuadron de guias; i cuando se llegó al punto que guardaba el batallon núm. 1, este cuerpo siguió la retaguardia del 8, conservando los demas los mismos puestos que ántes llevaban. La distancia del alojamiento anterior á Barcacura será de tres leguas procsimamente, pero de un camino tan fatal que los hombres se enterraban en el barro hasta las rodillas, lleno ademas de troncos y ramas de árboles caidos, i de subidas i bajadas donde es preciso agarrarse hasta con las manos para no caer i maltratarse, principalmente para entrar en la playa de Nuñez; en una palabra, apesar del entusiasmo de nuestra tropa, que ansiaba por el momento de llegar á las manos con el enemigo, costó mas de seis horas

el andarlo.

A las 8 ¼ de este mismo dia el señor Almirante de la escuadra, que desde el dia ántes se habia trasbordado de la fragata Isabel al bergantin Aquiles, mandó se hiciese la señal de levar el ancla i seguir los movimientos de éste á la Independencia, Chacabuco i Galvarino, disponiéndose á tomar el puerto de S. Cárlos, defendido por el castillo de Agui con 18 piezas de calibre mayor, seis lanchas cañoneras de á dos cañones i las baterías de San Antonio, Campo santo, el Carmen i Puquilligue. El fuego de toda esta artillería á la entrada de nuestros buques fuevivísimo; pero sin embargo de haberlo sufrido por el espacio de 25 minutos, no produjo un daño proporcionado al tamaño de la empresa, pues solo tuvimos 7 heridos en la Independencia, i en el Aquiles inutilizados el bauprés i el mastelero de gábia. Este atrevido movimiento, que el enemigo juzgaba impracticable, sin haber tomado ántes la fortaleza de Agui, i que por consecuencia debia influir poderosamente en su moral, fué ejecutada con la mayor serenidad i disciplida. A las 9 i 20 minutos fondearon los cuatro buques bajo la batería de Barcaoura, y apénas lo habian verificado, cuando las cañoneras, abandonando la posicion de Agui, se dirigieron á vela i remo ácia el muelle, hasta donde fueron perseguidas de nuestros botes sufriendo estos el fuego de bala rasa i metralla de las cuatro baterias que defienden aquella parte del puerto.

Despues de esto el señor Director mandó un parlamento al general Quintanilla, haciéndole presente las poderosas razones que tenia Chile para agregar á su territorio el Archipielago de Chiloé, y que viniendo con una fuerza bien calculada para esta empresa, era ya tiempo que tratase de evitar los males que hasta entónces habian sufrido estos pueblos bajo el dominio del rei de España i los que caerian sobre ellos en caso de una resistencia tan obstinada como injusta. En este mismo tiempo, i estando aún en San Carlos nuestro oficial parlamentario, sucedió que otras

dos lanchas enemigas, que estaban mas adentro del puerto, trataron de reunirse á las otras seis, i habiendo sido perseguidas por tres botes de la escuadra, la mejor de ella con dos cañones fué apresada, i la otra escapó por ir á vela i remo i tener á su favor el viento i la marea, cuyas circunstancias no le hubiesen favorecido tampoco, si una bala de metralla no hubiese quitado la vida al bravo teniente Osley en el momento mismo que iba á abordarla con su pequeño bote tripulado solamente con 8 hombres. Quintanilla despachó en seguida el parlamentário sin contestacion, porque en la ciudad se levantó un alboroto sin el menor fundamento i de puro miedo, creyendo que nuestro ejército estaba desembarcando allí cerca; pero despues se recibió una, en que manifestaba bien á las claras cuanto terror le hebia inspirado el arrojo de nuestros marinos en la entrada del puerto i toma de la lancha.

Al empezar la noche se pusieron abordo las compañías de preferencia de los cinco batallones, para que limpiasen i arreglasen el armamento, i por no dejarlas espuestas á la interperie, no habiendo en tierra la menor comodidad para alojarse.

En todo este dia i por la noche fuéron casi contínuos los aguaceros, i con tanta fuerza como los mayores que suele haber en Santiago en tiempo de invierno.

Dia 12. Por la mañana se empleó la tropa que no estaba abordo en descargar i limpiar sus armas. Despues de medio dia se embarcó el resto del ejército, escepto el batallon 1, i el escuadron de guias que se quedaron guardando la batería de Barcacura. A las 6 de la tarde el Almirante hizo la señal de levar el ancla i formar en línea cerca de la costa opuesta para proteger el desembarco del ejército.

Dia 13. A las 4 de la mañana se dió principio al desembarco, que se verificó en la playa de Lechagua, á la derecha del rio Cupabulebu, á poco mas de una legua de San Carlos. El capitan Bell, que siempre tuvo á su cargo estas operaciones de embar-

que i desembarque de tropas, se condujo en ellas con la mayor actividad, i las desempeñó con entusiasmo. Los enemigos tenian sus descubiertas de caballería inmediatas al punto de desembarco, pero al observar la rapidez i buen órden con que se ejecutaba este, i con algunas balas que se les mandaron desde la Independencia, abandonaron inmedianamente su puesto, i se replegaron al ejército. El nuestro, despues de haber desembarcado contramarchó hasta la misma punta de Lechagua, á donde se dió un poco de descanso á la tropa i tiempo ademas para que el batallon 1 i el escuadron de guias se incorporasen á nosotros, dejando ántes desmontadas las piezas de la batería de Barcacura.

A las 12 del dia la fragata María Isabel asomó por la punta de Agui, dirigiendose á nuestro fondeadero, i sufrió por 19 minutos un vivo fuego de cañon sin recibir mas que cinco balazos en su costado.

A las 3 se puso el ejército en movimiento con direccion á San Carlos, caminando siempre por la playa. El órden de marcha fué este: la vanguardia, mandada por el coronel Aldunate, se componia de dos columnas; la primera de dos compañías de cazadores de los batallones 4 i 6 al mando del mayor Asagra, i dos de granaderos del 1 i 4 á las órdenes del mayor Young; la segunda de los cazadores del 1 i 7 mandados por el mayor Maruri, i granaderos del 6 i 8 á las órdenes del mayor Tuper: á cien pasos seguia la primera division compuesta de los batallones 4 i 8, su gefe el coronel Beauchef; luego la segunda de los batallones 1 i 7 al mando del coronel Rondisoni; i la reserva compuesta del batallon 6 i el escuadron de guias á las órdenes del comandante Riquelme: dos piezas de á 4 mandadas por el capitan Martinez iban entre las dos columnas de vanguardia, i las otras dos por el mayor Amunátegui á la cabeza de la primera division. En esta disposicion llegó el ejército i se alojó al caer la tarde en lo que llaman la chacra de Cuadros.

A las 6 de la tarde el señor almirante pasó

su insignia á la Maria Isabel i dió la órden, para que á las 8 de la noche todos los botes de la escuadra, bien armados i tripulados, con un oficial de guerra cada uno, viniesen á su costado.

Dia 14. A la 1 ½ desatracaron de la fragata catorce botes formados en dos líneas i mandados por el capitan Bell, con la órden de marchar sobre el muelle i Puquilligue para abordar las cañoneras enemigas fondeadas bajo la proteccion de sus fuegos. A las 2 de la mañana comenzó el ataque por algunos cañonazos del enemigo, que fuéron seguidos por un vivo fuego de fusil continuado por 40 minutos casi sin interrupcion. El resultado de este brillante ataque fué la toma de tres hermosas cañoneras i una lanchita, sin que por nuestra parte tuviésemos mas perdida que la de un muerto i 10 heridos. Las otras tres cañoneras, que aun le quedaban al enemigo, se escaparon de nuestras manos, porque no se pudo descubrir el parage en que estaban fondeadas, á causa de estar mui oscura la noche con una niebla mui tupida, i despues, cuando aclaró el dia, se vió que tomaron la vuelta de Pudeto donde el comandante de ellas las echó á pique barrenándolas.

A las 4 ½ levantó el campo el ejército, i dejando la division de reserva con las cuatro piezas de artillería en el mismo punto, el resto desfiló sobre la derecha por un camino estrecho i montuoso, á fin de evitar los fuegos de Puquilligue que flanqueaba el de la playa. A las 6 ½ tomó posicion el ejército en la pampa Yauca. Aquí se reunieron las compañías de granaderos de vanguardia al mando del coronel Aldunate, i las de cazadores de la misma á las órdenes del mayor Maruri; en seguida se dió órden á la reserva i artillería para que por el camino de la playa se incorporasen á nosotros. Verificada esta reunion, i despues de haber desalojado algunas partidas avanzadas del enemigo, se ordenó el ejército en la forma siguiente. La columna de granaderos ocupaba la cima de la loma; á su izquierda, un poco á retaguardia, seguian sucesivamente las di-

visiones primera, segunda i reserva, dejando entre sí los correspondientes intervalos; i la columna de cazadores, un poco avanzada del ala izquierda, ocupaba un pequeño bosque cubriendo las avenidas de este flanco. La artillería estaba á retaguardia pronta para obrar á primera órden.

Arreglado todo así, y habiendo reconocido la posicion que ocupaba el enemigo, se vió que esta era demasiado respetable para ser atacada inconsideradamente. La derecha estaba apoyada á la batería de Puquilligue, en donde podia colocar la mayor parte de su artillería, i hacer mui peligrosa nuestra marcha por la playa, no solo con el fuego de cañon sino con el de su infantería situada entre el monte i algunas cortaduras hechas de intento; la izquierda tocaba á un bosque espesisimo, por donde no fué posible encontrar camino para dirigirse contra este flanco; i el centro estaba perfectamente defendido por varias quebradas, llenas de árboles i maleza, en las cuales i en una casa tenian mas de 300 hombres emboscados, que solo se vieron despues. Por último, seis piezas de artillería ligera, á mas de las dos que tenian en la batería situadas desde luego en puntos ventajosos, podian tomar con facilidad cualquiera otra posicion en el momento de ataque.

En vista, pues, de estas dificultades i de los inconvenientes que ofrecia un ataque á viva fuerza, el escmo. señor general en gefe, con el doble objeto de evitar estos, i de impedir toda retirada al enemigo, estaba ya resuelto á que el ejército embarcado en los botes de la escuadra fuese á caer aquella misma noche á la retaguardia del enemigo, i se pusiese entre este i el camino de Castro. En estas circunstancias el señor almirante Blanco, que acababa de llegar de abordo, propuso el mandar las lanchas apresadas para que en combinacion de nuestra artillería cañoneasen la posicion del enemigo, i ver si de este modo se le obligaba á abandonarla. Admitida desde luego esta propuesta, sin perjuicio de llevar adelante la primera idea, caso que esta no surtiese el efecto

que se deseaba, á eso de las tres de la tarde dió principio el ataque de las cañoneras, i de nuestras cuatro piezas al mando del mayor Amunátegui, cuyos fuegos, cruzandose sobre la línea enemiga, la pusieron bien pronto en desórden, á que se siguió inmediatamente el abandono de sus posiciones i su retirada con direccion á Castro. En este momento nuestras columnas siguieron el alcanze del enemigo; la mitad de la de granaderos, que mandaba el mayor Tuper, siguió rectamente á la quebrada en donde estaban las emboscadas enemigas, las desalojó de ella i despues de parseguirlas á bastante distancia, se incorporó con la vanguardia del ejército. Este, ordenado como estaba, tomó el camino de la playa hasta la pampa de Puquilligue, desde la cual se vió al enemigo que ya habia tomado posicion en los altos del Bellavista á distancia del tiro de cañon.

En este estado el señor jefe de estado mayor brigadier don José Manuel Borgoño dispuso las columnas de ataque, dándoles á cada una su direccion. La de cazadores de vanguardia tomó el mismo camino que llevaba el enemigo, i luego que estuvo al alcance del fusil, se desplegó en guerrilla i cubrió con sus fuegos todo el centro i ála izquierda de la línea enemiga. El jeneral Borgoño con la columna de granaderos i la primera division marchó directamente á ocupar las colinas de Pudeto, á donde el enemigo tenia apoyada su ala derecha protejida por 300 hombres de caballería, i varias partidas de tiradores emboscados; pero unos i otros tuviéron que ceder el terreno al impulso de nuestras columnas. La segunda division i la reserva seguian de cerca á la anterior. Estos movimientos tan sabiamente dirijidos i ejecutados con un órden i rapidéz admirables, unido todo al empeñoso ardor de nuestros cazadores i demás columnas de ataque, obligaron bien pronto al enemigo á abandonar una posicion en la que deberia tenerse por invencible. En efecto, su izquierda apoyada á un bosque impenetrable, el frente defendido por multitud de ostáculos naturales i por 6 piezas de artillería, i la derecha protejida por su caballe-

ría, le daban una superioridad decidida sobre nosotros que careciamos absolutamente de esta última arma, i que solo podiamos contestar á sus piezas de á 8 i á 4 con una que á duras penas habia podido subir el mayor Martinez. Estaba, por consiguiente, declarada la victoria por nosotros desde este momento, i el enemigo ya no trató sino de salvarse con la retirada, apesar que aun se defendió ostinadamente en la cima de Bellavista i entrada del bosque por donde va el camino de Castro. Nuestros cazadores i granaderos lo atacaron vivamente en estos puntos i lo persiguieron con calor hasta la caida del dia, á cuyo tiempo el señor Director ordenó que el ejército hiciese alto en las mismas posiciones que ocupaba.

Los resultados de esta gloriosa accion y los demas detalles, que de intento hemos omitido, pueden verse en el núm. 63 del *Diario de documentos del gobierno.*

Inmediatamente que el enemigo desamparó la posicion de Puquilligue, nuestras cañoneras siguiéron por la costa haciéndoles desocupar sucesivamente de las demas baterias hasta el muelle de San Cárlos, donde desembarcaron á las 5½, y el capitan Arengren mandado por el jeneral Borgoño enarboló el tricolor chileno en el último asilo de los tiranos. A las 6 el señor almirante llegó al muelle é hizo reembarcar á los marineros, para evitar que cometiesen algun desórden en la poblacion.

Dia 15 *hasta el* 18. El señor Director marchó á S. Cárlos á fin de hacer preparar los buques en que el ejército se debia embarcar para dirijirse por mar, i llegar ántes que el enemigo á Castro. Hasta el medio dia la columna de granaderos se mantuvo en la misma posicion del dia anterior, es decir cerca del puente de S. Antonio, i los demas cuerpos en los altos de Bellavista. A esta hora el señor jefe de estado mayor dispuso que el batallon núm. 1. relevase los puntos avanzados, i que el resto del ejército se replegase á S. Cárlos, tanto con el objeto de estar mas á la mano para el objeto del em-

barque, como para guarecerse de un terrible temporal de agua i viento que hubiera destruido irremediablemente todo el armamento. A las 5 de la tarde se presentó un oficial parlamentario del jeneral Quintanilla, pidiendo una suspension de hostilidades por tres dias, en cuyo tiempo se podia tratar de un ajustamiento que tuuiese por base la incorporacion de Chilóe á la república de Chile. El castillo de Agui se entregó esta misma tarde á la intimacion que se le hizo. Se concedió todo lo que pidió el general Quintanilla, i por último resultado se arreglaron las capitulaciones firmadas con fecha 18 y publicadas en el apéndice al núm. 63 del *Diario de documentos del gobierno.*

En estos dias se fueron presentando los vecinos que habian desamparado sus casas, yéndose á refugiar á los montes, i nuestros mismos soldados les ayudaban á llevar sus ropas i los niños que no podian caminar. Ha sido en todo admirable el órden i disciplina de la tropa, pues no ha habido la mas leve queja ni de robos ni de insultos de ninguna clase; ántes al contrario, se han pagado todos los animales i víveres que se tomaron por necesidad en los dias anteriores á la accion del 14.

Dia 19 y siguientes—Despues de haber sido aprobada i ratificada la capitulaccion se nombró al sargento mayor don Gregorio Amunatigui, para que marchase á Castro con el destino de recibir i hacer traer á San Carlos todo el armamento i municiones que allí ecsistian. Se pasaron tambien ordenes á todas las autoridades, así civiles como militares, haciendoles saber lo convenido i tratado entre los generales de ambos ejércitos, ecsigiendo de todas el cumplimiento correspondiente. El dia 22 se juró solemnemente en San Carlos la Independencia de todo el Archipielago, no solo de la nacion española sino de cualquiera otra potencia estrangera, como parte integrante que es de la república Chilena. En suma, se tomaron cuantas medidas se creyeron necesarias para asegurar la tranquilidad de la provincia, dando el gobierno de ella al

Coronel don José Santiago Aldunate, i dejando de guarnicion por ahora á los batallones 1 i 4, una compañía de artillería y cuatro lanchas cañoneras. Despues de esto, el batallon 6 se embarcó con destino a Concepcion, i el resto del ejército lo verificó tambien el 30 con direccion á Valparaiso, donde sucesivamente fué llegando desde el 6 de febrero.

NOTA.—No se ha querido hacer mencion en ninguna parte del diario de la fuerza que solo por aproxsimacion pudo calcularse que tenia el ejército real el dia de la batalla, porque habiendo visto despues su estado original, presentado por el general Quintanilla, nos ha parecido mejor ofrecer á nuestros lectores el siguiente resúmen del que con fecha 1.° de enero ecsiste en nuestro poder.

Destinos	*Cuerpos*	*Fuerza*	*Totales*
San Carlos.	Artillería.	89	. . . 2241.
	Infantería.	1313	
	Caballería.	277	
	Zapadores.	342	
	Marineros y patrones de lanchas. . . .	220	
Agui. Corona, Barcacura i Quetalmague.	Artillería.	34	. . . 191.
	Infantería.	105	
	Caballería.	52	
Castro i Chacao. .	Artillería.	58	. . . 377.
	Infantería.	161	
	Caballería.	158	
Carelmapu, Maullin i batería del Coronel.	Artillería.	35	. . . 486.
	Infantería.	248	
	Caballería.	203	
Total general.			3295.

A mas de la fuerza resultante de este estado, se debe tener presente que el batallon de milicias de San Carlos, destinado á servir la artillería en las baterías de San Antonio, Campo Santo y el Carmen, no está incluso en él; como ni tampoco el batallon de milicias de Castro, de 580 plazas, el de Achao

de 493, i el de Lemui de 300, que á la señal de alrama debian presentarse en Castro; de suerte que el enemigo podia reunir en caso de necesidad sobre 5000 hombres, y lo hubiera conseguido indudablemente, si con la accion del 14 no se le hubiera puesto en la absoluta imposibilidad de retirarse al interior.

Santiago i marzo 29 de 1826.

El Comandante de ingenieros

Santiago Ballarna.

V.° B.°

Borgoño.

76-215
Ximenes
March '76
B826
B189